

## SAFO / POEMAS

Traducción y Notas: ELENA GALLARDO  
(Universidad de Valencia)

### BREVE INTRODUCCIÓN A SAFO

En el s. VI a.C. surge una figura señera en la literatura griega y de todos los tiempos: Safo. Confluyen en ella circunstancias que, desde la Antigüedad, la han hecho objeto de interés, unas veces par admirarla, otras, en cambio, para censurarla: Safo es, en primer lugar, una mujer, a la que rodea, además, el halo inquietante de su vida privada, pero destaca, por encima de todo, la hermosura y sensibilidad de su poesía.

Nace Safo en la isla de Lesbos, en fecha y lugar que se discuten. Su obra nos la sitúa en Mitilene, en donde habita, rodeada siempre de un grupo de muchachas, la que ella misma denomina "casa de las Musas". Fuera ésta una especie de pensión o internado en el que se educaba a nobles jóvenes, fuera un tíaso de mujeres dedicadas al culto de Afrodita, lo cierto es que sus propios poemas atestiguan la existencia de otros círculos de mujeres semejantes al suyo, que se han comparado con los frecuentes círculos de filósofos o poetas varones. Aquí compone su obra Safo, en medio de un ambiente lujoso, delicado, cuyos perfumes, colores y riquezas impregnan cada poema.

Frente a la injusta situación de inferioridad y aislamiento a que estaba sometida, en términos generales, la mujer helénica, Safo es una mujer culta - admirada incluso por poetas varones contemporáneos- e independiente.

Su obra es el reflejo de sus sentimientos más íntimos: escribe siempre de amor. Ningun comentario especial habría merecido este punto a lo largo de la historia si no fuera porque el amor que Safo siente y canta va dirigido a las muchachas con las que convive, un amor *glikíprikon* 'agridulce', *λυσμελής* 'que desata los miembros'. Sensualidad, pasión, despedida, celos, añoranza, reproches, recuerdos ... amor, siempre amor.

A la frescura y sensibilidad de sus poemas se une, además, la combinación perfecta de las formas tradicionales de la lírica griega con sus aportaciones personales (entre otras, Safo emplea una estrofa métrica que lleva su nombre). Todo ello hace de su lírica una poesía nueva.

1<sup>α</sup> ρανοθενκατιου[  
 1 δευρυμμεκρητας.π[  
 ναυγοναγνον οππ[  
 χαριενμεναλcos μαλι[  
 ωμοιδεμθυμιαμενοι[  
 5 ανωτω εντυδωρψυχρο[  
 λατιδιδυςχωνμαλιαν [  
 βροτοιcosτεπεcoχωροςκιςκι[  
 αcταιθυccομεκωνδεφυλλων[  
 κωμακαταγριον ενδελειμων[  
 10 ιπποβοτοcτεθαλετωτ...ιριν[  
 νοικανθεcιναιαιηταιμελλι[  
 χαπνεριcιν ενθαδηςcυc.εμ[  
 ελοιcακυπριχρυceαιcενκυ [  
 λικεccινακρωc...μει[  
 15 χμενονθαλιαιcον [  
 ..κ...ρωνοχοαιcον[



---

Ven aquí, a mí, desde Creta, a este sagrado  
templo, donde te espera un delicioso recinto sagrado  
de manzanos, y altares perfumados  
con incienso.

Y en él el agua fresca resuena a través de las ramas  
de los manzanos, todo el lugar está cubierto  
con las sombras de los rosales, y el sueño se desliza  
entre las hojas temblorosas.

Y en él un prado en el que pacen caballos está cubierto  
de flores primaverales, y los vientos  
soplan dulcemente...

...  
Y aquí, tú, Cipris, tomando las ífulas,  
vierte en doradas copas  
el néctar delicadamente mezclado  
en los festines.<sup>1</sup>

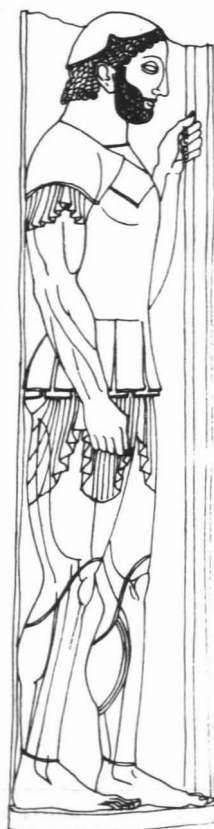


---

<sup>1</sup> La edición utilizada para este trabajo ha sido la recopilación de E. LOBEL y D. PAGE, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, Oxford, 1955.

- col. i οἱ μὲν ἱππῶν στρότον οἱ δὲ πέσδων  
οἱ δὲ νάων φαῖς' ἐπ[ι] γὰν μέλαι[ν]αν  
ἔμμεναι κάλλιτον, ἔγω δὲ κῆν' ὅτ-  
4 τω τις ἔραται·  
— ]  
πᾶ]γχνυ δ' εὐμαρες εὐνετον πόησαι  
π]άντι τ[ο]ῦτ', ἃ γὰρ πόλυ περσκέθριζα  
κάλλος [ἀνθ]ρώπων Ἑλένα [τὸ]ν ἄνδρα  
8 τὸν [ ] στον  
— ]  
καλλ[ί]ποις' ἔβα 'ς Τροίαν πλέοι[σα]  
κωυδ[ὲ] πα]ίδος οὐδὲ φίλων το[κ]ήων  
πᾶ[μ]παν] ἐμνάσθη, ἀλλὰ παράγαγ' αὐταν  
12 — ]σαν  
— ]αμπτον γὰρ [ ]  
]...κούφως τ[ ]ση[.]ν  
..]με νῦν Ἀνακτορί[ας δ]νέμναι-  
16 ε' οὐ ] παραιοίcas,  
τᾶ]ς (κ)ε βολλοίμαν ἔρατόν τε βᾶμα  
κάμάρυγμα λάμπρον ἴδην προσώπω  
ἦ τὰ Λύδων ἄρματα †κανοπλοισι  
20 — μ]άχεντας.  
— ]μεν οὐ δύνατον γένεσθαι  
— ]ν ἀνθρωπ[...π]εδέχην δ' ἄραςθαι
- col. ii [ ]  
24 [ ]  
[ ]  
[ ]  
[ ]  
28 π[ρο]ς[ ]  
ῶςδ[ ]  
..].[ ]  
..].[ ]ωλ[ ]  
32 τ' ἐξ ἀδοκή[τ]

υιιφιν



Unos dicen que un ejército de jinetes, otros que una tropa de soldados, otros que una escuadra de navíos es lo más hermoso sobre la negra tierra; en cambio, yo digo que aquel a quien uno ama.

Es absolutamente fácil hacer esto inteligible a cualquiera, pues la que mucho había contemplado la belleza de los hombres, Helena, tras abandonar a un hombre superior en todo, se fue a Troya navegando y ni de su hija ni de sus queridos padres en ningún momento se acordó, sino que la sedujo

....

....

....

... ahora me recuerda a Anaktoria<sup>1</sup> que no está presente.

Quisiera ver su paso gracioso y el brillante destello de su rostro antes que los carros de los lidios y los soldados que luchan con sus armas.



---

<sup>1</sup> Anaktoria de Mileto, una de las alumnas de Safo.

- πο]ικιλόθρο[ν' ἀθανάτ' Ἀφρόδιτα,  
 παῖ] Δ[ί]ος δολ[ό]πλοκε, λίσσομαί σε,  
 μή μ' ἄσαισι [μηδ' ὀνίαίσι δάμνα,  
 4 πότν]ια, θύ[μ]ον,  
 —  
 ἀλλ]ὰ τυῖδ' ἔλ[θ', αἶ ποτα κατέρωτα  
 τὰ]ς ἑμας αὐ[δας αἰοῖσα πῆλοι  
 ἔκ]λυες, πάτρο[ς δὲ δόμον λίποισα  
 8 χ]ρύσιον ἤλθ[ε]ς  
 —  
 ἄρ]μ' ὑπαδε[ύ]ξαισα· κάλοι δέ σ' ἄγον  
 ὦ]κεες στρου[θοι περὶ γᾶς μελαίνας  
 πύ]κνα δίν[υνεντες πτέρ' ἀπ' ὠράνῳ]θε-  
 12 ρο]ς διὰ μέσσω·  
 —  
 αἶ]ψα δ' ἐξίκο[ντο· σὺ δ', ὦ μάκαιρα,  
 μειδιαί[σαις] ἀθανάτῳ προσώπῳ  
 ἦ]ρε' ὅττ[ι δηῦτε πέπονθα κῶττι  
 16 δη]ῦτε κ[ά]λῃ[μμι  
 —  
 κ]ῶττι [μοι μάλιστα θέλω γενεσθαι  
 μ]αινόλαι [θύμῳ· τίνα δηῦτε πείθω  
 .]. σάγην [ ἐς αὖν φιλότατα ; τίς σ', ὦ  
 20 Ψά]πφ', [ἀδικήει ;  
 —  
 κα]ὶ γ[ὰρ αἱ φεύγει, ταχέως διώξει,  
 (αἱ δὲ δῶρα μὴ δέκετ', ἀλλὰ δώσει,)  
 (αἱ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει)  
 24 (κῶνκ ἐθέλοισα.)  
 —  
 (ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δὲ λῦσον)  
 (ἐκ μερίμναν, ὅσσα δέ μοι τέλεσσαι)  
 (θῦμος ἱμέρρει, τέλεσον, σὺ δ' αὐτὰ)  
 28 (σύμμαχος ἔσσο.)  
 —

28  
 φιλί



---

¡Oh, inmortal Afrodita, de cincelado trono,  
astuta hija de Zeus!, te suplico:  
no domes con aflicciones ni disgustos,  
oh Señora, mi alma.

Al contrario, ven aquí si ya en otra ocasión  
oyendo desde lejos mis palabras,  
me escuchaste, y abandonando la áurea morada  
de tu padre, viniste,  
tras uncir un carro. Y te llevaron hermosos  
gorriones rápidos en torno a la negra tierra,  
agitando sus tupidas alas, desde el cielo,  
a través del éter.

Y al instante llegaban y tú, bienaventurada,  
tras dibujar una sonrisa en tu rostro inmortal,  
preguntabas qué me había pasado entonces y por qué  
de nuevo yo te llamo,

y qué deseo sobre todo que me ocurra  
en mi alma enloquecida. "¿A quién de nuevo convierto  
..... a tu amor?, ¿quién, Safo, te daña?.

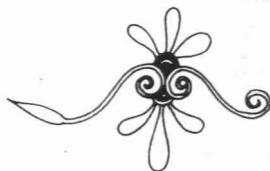
Pues si te huye, rápido te perseguirá,  
si regalos no acepta, los dará,  
y si no ama, rápido amará,  
aunque no quiera."

Ven a mí también ahora y líbrame  
del pesado tormento, y cuanto mi alma  
desea, cúplemelo, hazlo, sé tú misma  
mi aliada en la lucha.

- φαίνεται μοι κῆνος ἵκος θέοισιν  
ἔμμεν' ὦνῆρ, ὅττις ἐνάντιός τοι  
ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἄδν φωνεῖ-  
4 κας ὑπακούει  
καὶ γελαίcas ἰμέροεν, τό μ' ἦ μὰν  
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαιεν,  
ὥς γὰρ ἔς σ' ἴδω βρόχε' ὥς με φώναι-  
8 σ' οὐδ' ἐν ἔτ' εἴκει,  
ἀλλ' ἄκαν μὲν γλῶσσα †ἔαγε λέπτον  
δ' αὐτίκα χρωῖ πῦρ ὑπαδεδρόμηκεν,  
ὀππάτεσσι δ' οὐδ' ἐν ὄρημ', ἐπιρρόμ-  
12 βεισι δ' ἄκουαι,  
†έκαδε μ' ἴδρωσ ψῦχος κακχέεται† τρόμος δὲ  
παῖσαν ἄγρει, χλωροτέρα δὲ ποίας  
ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω 'πιδεύης  
16 φαίνομ' †αι  
ἀλλὰ πὰν τόλματον ἐπεὶ †καὶ πένητα†



Ἔρος δ' ἐτίναξέ μοι  
φρένας, ὥς ἄνεμος κατ' ὄρος δρύσιν ἐμπέτων.

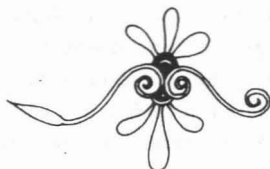


ἦλθες, †καὶ† ἐπόηcas, ἔγω δέ σ' ἐμαιόμαν,  
ὄν δ' ἔψυξας ἔμαν φρένα καιομέναν πόθωι.

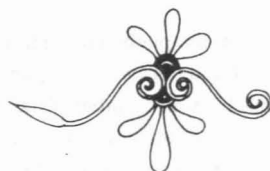


---

Me parece semejante a los dioses aquel  
que frente a tí  
está sentado y te escucha cerca de tí,  
que cantas dulcemente una historia  
y ríes amable; tu risa me  
ha desgarrado el corazón en el pecho.  
Pues cuando te miro a tí un instante, entonces me parece  
que no puedo decir ni una palabra más,  
sino que silenciosamente mi lengua se ha roto,  
y de pronto un fuego sutil se ha extendido bajo mi piel,  
no veo nada con mis ojos  
y mis oídos zumban.  
Un sudor frío me resbala hacia abajo y un estremecimiento  
se apodera de todo mi cuerpo, y estoy más pálida  
que la hierba, y me parece que me falta poco  
par estar muerta.



Eros me sacudió el alma  
como un viento que en la montaña sacude los árboles.



Llegaste, lo hiciste y yo te deseé ardientemente  
y helaste mi corazón, encendido en deseo.